

Palabras de Francisco Labastida Ochoa*

Hoy es, sin lugar a duda, un día importante para la memoria histórica del país. El Presidente de la República, doctor Ernesto Zedillo, les extiende a todos ustedes una sentida disculpa por no poder acompañarlos, como era su intención, el día de hoy, en tan magnífica celebración.

Compromisos derivados de las circunstancias actuales y de las funciones de la Presidencia de la República, como las visitas de Estado, le impidieron asistir, como era su propósito, a este evento.

La historia del Archivo, los avatares que ha tenido que sortear, son reflejo fiel de la historia misma de la nación mexicana. Hemos escuchado, por boca del doctor Silvio Zavala y del doctor Andrés Lira, las crónicas brillantes y profundas de los momentos principales por los que ha pasado el Archivo, desde su creación en los albores de la Independencia, hasta su instalación en este recinto.

En efecto, el Archivo General y Público fue creado para rescatar la conciencia histórica de una nación que se estaba gestando. El siglo XIX transcurrió para el Archivo, como lo hizo para el país entero, en medio de desorden, saqueos y desavenencias internas. El país perdió la mitad de su territorio, el Archivo, incuantificables testimonios de la historia nacional.

Durante las primeras décadas del presente siglo, se realizaron importantes esfuerzos para reglamentar el contenido y utilización de los materiales que integran al Archivo con el fin de darle un espacio propicio para su organización y expansión.

Tras su paso por el Palacio Nacional, y posteriormente por el antiguo Palacio de Comunicaciones, se acondicionó este edificio para concentrar los documentos que constituyen la memoria histórica de la nación mexicana. Hoy tenemos dudas si debiera ser este recinto adaptado y mejorado o, en su caso, cambiar el Archivo a una mejor sede.

Historia y cultura nacionales están indefectiblemente presentes en estos muros. Salvaguardar nuestro patrimonio documental histórico, rescatar el testimonio de los importantes hechos nacionales, conjuntar a la sociedad en torno a los valores nacionales y darle mayor cohesión e integridad, forman parte de la labor de esta institución.

La preservación de la memoria histórica es una necesidad vital, una columna vertebral de la nación. Historia y cultura poseen un valor estratégico que debemos aquilatar y engrandecer siempre. Los grandes principios nacionales de Soberanía,

* Secretario de Gobernación.

Independencia e Identidad Nacional, se acrecientan con el fortalecimiento de nuestra conciencia histórica. Esta es la misión trascendental del Archivo General de la Nación.

El Archivo ha dejado de ser por ello, un simple almacén para guardar documentos antiguos; es, por fortuna, una institución viva, dinámica, que conserva y organiza, norma y asesora, pero sobre todo, difunde y fomenta el conocimiento de su extraordinario acervo, acrecentando su valor y la difusión del mismo.

Cumple sus atribuciones con la responsabilidad de ser una institución nacional y pública, y lo hace con pleno respeto y observancia a las disposiciones jurídicas que rigen su funcionamiento. Por ello nuestro reconocimiento sincero, por el desempeño profesional a la directora general, maestra Patricia Galeana, por su valiosa contribución y a todos los integrantes del Consejo Técnico.

Al final de cuentas, lo máspreciado de un país son sus hombres y la historia que ellos escriben. México toma su valor y su grandeza de los hombres y los acontecimientos que lo han conformado como nación independiente y libre, con aspiraciones permanentes de justicia.

Por ello cuando decimos que México es un país con historia, es que en ella se nutre de sabiduría y de fuerza para continuar escribiendo la historia del presente, y para enfrentar con esa fuerza los retos del futuro, con plena conciencia de su origen y también con plena conciencia de su posible futuro. Si de algo ha sido y es celoso el pueblo de México, es de su historia. Somos un pueblo con memoria de nuestras luchas, de nuestras desgracias, pero también de nuestras victorias y de nuestras hazañas.

Por ser un pueblo al que nada le ha sido regalado, que ha tenido que sobreponerse a conquistas, sojuzgamientos e invasiones, México ha construido su historia a costa de vidas y territorio. Todo lo hemos logrado los mexicanos, en lucha contra la adversidad, por ello no podemos perder jamás la memoria. Por ello somos un pueblo celoso de nuestra historia.

Ese es el significado más profundo de esta celebración. Este Archivo es la memoria de nuestros valores como mexicanos. Es la historia, testimonio de nuestra lucha por vivir y preservarnos como mexicanos libres y orgullosos de nosotros mismos. Es la historia, conciencia del compromiso de grandeza que hemos elegido los mexicanos como destino de nuestro país.



Personal del Archivo General de la Nación
1998